

La elección es tuya



3ª SEMANA **1**

inTro

Elige la vida

Si tienes pensado ser padre o madre algún día, o si ya tienes hijos, es vital que comprendas la importancia de poner límites. Las normas y las directrices existen para ayudar al niño a aprender qué está bien y qué está mal, qué es bueno y qué es malo, qué es seguro y qué es peligroso. Como padre que ama a sus hijos, desearás lo que es beneficioso para ellos, por lo que será necesario que pongas normas. Empezarás con las normas que rigen los aspectos básicos de la supervivencia, como la seguridad y el sustento, y más tarde las extenderás a aspectos más complejos de la vida, como las normas que hacen que la vida sea buena, productiva y digna de ser vivida. A medida que los niños crezcan y sus capacidades intelectuales aumenten, también aumentará la necesidad de que les expliques mejor estas normas. Piensa en tu propia adolescencia; lo más probable es que al menos una vez hayas cuestionado las normas de tus padres, sintiendo que interferían en mucho de lo que querías tener y hacer. Los padres pueden exigir obediencia a sus hijos hasta cierta edad, pero, con el tiempo, los hijos adquieren la libertad de elegir si quieren obedecer o no. En ese momento, lo único que pueden hacer los padres es aconsejarlos bien, para que tomen el tipo de decisiones correctas basadas en la confianza.

En los últimos días de Moisés como líder experimentado y padre espiritual de Israel, pronunció una serie de sermones, recogidos en el libro de Deuteronomio, en los que expuso la historia de Israel y las estipulaciones del pacto de Dios, explicando detalladamente por qué vale la pena comprometerse a vivir con Dios. Al concluir, hizo un último llamado a su pueblo, señalando las dos opciones que tenían: la vida o la muerte, el bien

o el mal. Los instó a elegir la vida, a elegir a Dios, a elegir el amor. A Dios no le interesan las relaciones forzadas ni la fidelidad obligatoria. Solo cuando elegimos la vida, cuando elegimos el amor y todo lo que este implica, se hace posible la *verdadera* vida; sí, la vida eterna; y solo entonces todas las criaturas pueden llegar a estar en armonía entre sí y con su Creador.

El estudio de esta semana se dedica al concepto del libre albedrío en el contexto del gran conflicto.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia, Deuteronomio 30: 15-20.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar solo el versículo 19.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





3ª SEMANA 2

inTerioriza



Dos opciones, ¿tres alternativas?

La Biblia plantea la vida como un sistema binario: existe el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, la vida y la muerte. Aunque una elección no determina necesariamente nuestro destino, sí influye en la trayectoria de nuestra vida. Sin embargo, un cambio en la trayectoria puede conducirnos a un destino del que no hay retorno.

En su último llamado al pueblo de Dios, Moisés declara que elegir a Dios y sus caminos dará como resultado la vida (Deut. 30: 15), el aumento de la población (vers. 16), bendiciones generales (vers. 16), longevidad y plenitud (vers. 20), y la posesión duradera de bienes (vers. 20). ¡Qué maravillosos beneficios! ¿Quién no querría todo esto? En cambio, una elección contraria a Dios, ya sea negándose a escucharlo, dejándose arrastrar por otra cosa, o adorando y ofreciendo servicio a cualquier ser o a cualquier cosa que no sea Jehová (vers. 17), tendrá como consecuencia la muerte, una vida más corta (vers. 18) y maldiciones (vers. 19). Dios permite que existan ambas opciones. Una vida con Dios significa un compromiso total (vers. 10); significa ajustar nuestra dirección en la vida, calibrar nuestra atención para apartarla del yo y de las influencias mundanas, y hacer de Dios la principal prioridad en la vida: reconocerlo como la Fuente misma de la vida y la verdad.

Dios incluso ha dispuesto lo necesario para cuando nuestro camino en la vida nos aleje de él. La trayectoria de nuestra vida no es necesariamente nuestro destino. Anteriormente, en Deuteronomio 30: 1-3, Dios aclara que en cualquier momento y lugar en que alguien decida volver a él, por mucho que se haya desviado, él aceptará su arrepentimiento y lo recibirá en casa con los brazos abiertos. Dios es verdaderamente el Padre bueno de la parábola del hijo pródigo (Luc. 15: 11-32).

Debido a que Dios es el Creador y la Fuente de la vida, solo puede haber dos opciones en relación con la eternidad: la existencia perpetua con Dios, o la no existencia sin él. Una tercera opción (es decir, la existencia eterna sin Dios) es lógicamente imposible porque: 1) Dios tiene derecho a su creación y nada puede ocultarse de su presencia, y 2) como Sustentador de la vida, si retirara su presencia, se produciría una retirada de la fuerza vital, lo cual haría que esta opción fuera imposible.

Aun así, una gran parte de la humanidad parece desear esta tercera opción imposible. Se han planteado filosofías, religiones y conceptos

espirituales que sugieren caminos alternativos, prometiendo alguna forma de existencia eterna o recurrente sin el Dios de la Biblia. Esto solo sería posible si nosotros mismos fuéramos dioses y poseyéramos una vida original, no prestada y no derivada, lo cual obviamente no es así. Esta forma de pensar llevó a Lucifer a rebelarse contra Dios, deseando esa tercera opción: convertirse él mismo en Dios y cambiar las normas que rigen la vida en el universo. Este intento de rebelión desafía la lógica y destruye el único entorno en el que puede existir y prosperar el amor.

Como creyentes, sabemos que Dios, su Palabra y sus normas son buenos y constituyen la base del amor. Para acceder a esa vida que él desea para nosotros tanto aquí en la tierra como para siempre en la tierra nueva, simplemente tenemos que elegirlo a él, porque él es nuestra vida (Deut. 30: 20).

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.

✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

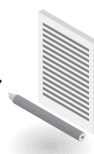
Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

✓ ¿Cuál es la trayectoria de tu vida en este momento? ¿Hacia qué destino te diriges?

✓ ¿Por qué es tan importante para Dios la libertad de elección?

✓ ¿Tiene límites la verdadera libertad? ¿Por qué sí o por qué no?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

inTerpreta



La orden de amar

Una de las formas en que Satanás distrae a la gente para que no elija amar y servir a Dios es retratándolo como un gobernante tiránico y dictador, mancillando así el carácter de Dios con falsas acusaciones. En sus ataques, Satanás disfruta especialmente de tergiversar las Escrituras (como por ejemplo, en Mat. 4: 1-11). Una lectura superficial del pasaje principal de esta semana podría dar lugar a preguntas sobre la naturaleza de la relación que Dios desea con nosotros y podría ser fácilmente utilizada por el enemigo para sembrar dudas sobre el carácter de Dios. Deuteronomio 30: 16 puede sonar bastante fuerte cuando Moisés dice: «Hoy te ordeno que ames al Señor tu Dios, [...] que cumplas sus mandamientos, [...] y el Señor tu Dios te bendecirá» (NVI). ¿Desde cuándo es posible ordenar que se ame? Ordenar la obediencia a las leyes tiene sentido en el contexto de la relación de un ciudadano con el gobierno, pero ¿ordenar que se ame? ¿Dónde quedaron la misericordia y la gracia de Dios? ¿Desde cuándo recibimos bendiciones a través de nuestras obras de obediencia? Son preguntas legítimas que nos surgen tras leer el texto.

Como ya hemos señalado, el Deuteronomio fue el último llamado al pueblo de Dios, que pronunció Moisés justo antes de morir. En él les recordó su historia más reciente: su éxodo de Egipto, su alianza con Jehová, su peregrinación por el desierto y su aprendizaje y crecimiento en la comprensión de la voluntad de Dios. Está claro que no se estaba dirigiendo a personas que no sabían nada de Dios, sino a un pueblo bien familiarizado con las verdades reveladas del Cielo (Deut. 29: 29). Con sus propios ojos habían visto la poderosa mano de Dios actuar en su favor mediante intervenciones sobrenaturales y manifestaciones visibles de su cuidado, su gracia, su gloria y su presencia. En otras palabras, cuestionar la existencia de Dios o dudar de su dignidad para ser adorado no tendría sentido en este momento de su viaje. No estaban en el comienzo de su relación con Dios, sino en un punto de renovación del compromiso, al igual que una pareja de esposos celebra aniversarios y reafirma mutuamente su amor no una sola vez, sino una y otra vez. El mandamiento de amar a Dios era el profundo estímulo de Moisés a su pueblo, y su firme y paternal llamado a que eligieran la fidelidad continua a Dios, porque Dios había demostrado repetidamente que era digno y continuamente fiel a ellos.

Entonces, ¿qué hay de las bendiciones y las maldiciones? Sabemos por otros pasajes que Dios se preocupa por todas las criaturas y envía bendiciones generales a toda la humanidad (Mat. 5: 45); sin embargo, en la dinámica del gran conflicto hay reglas que rigen el compromiso celestial y las consecuencias para los actos correctos e incorrectos practicados por agentes morales libres. En el caso de Israel, las bendiciones especiales divinas solo se podían conceder mediante el pacto y con el propósito de que Dios fuera glorificado entre las naciones del mundo. No tenían nada que ver con ganarse el favor divino. Por un lado, las maldiciones son una herramienta educativa, un método de enseñanza; por otro, Dios simplemente permite que las consecuencias naturales de la rebelión deliberada sigan su curso. Cuando se entienden en su contexto, las bendiciones y las maldiciones de Dios y el mandamiento de amar a Dios están verdaderamente en plena armonía con el evangelio.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿De qué manera te ha demostrado Dios que es digno de tu devoción y lealtad?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **4**

inVestiga



Marcos 12: 30, 31

Josué 24: 14-28

Juan 14: 6

Salmo 27: 1

Génesis 3: 1-4

Juan 3: 16

✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con Deuteronomio 30: 15-20?

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con el pasaje de esta semana?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA 5

inVita



Elegir vivir es elegir morir

Seguramente, el tema de la vida y la muerte ocupaba con bastante frecuencia la mente de los israelitas mientras vivían en el hostil entorno del desierto. El desierto al que Dios los condujo era un lugar inclemente y mortal. Si no hubiera sido por las provisiones diarias de Dios (Éxo. 16: 1-21; Deut. 29: 5), el pueblo no habría sobrevivido. Su presencia generaba vida en un lugar de muerte. Al mismo tiempo, si Dios no se hubiera velado en la nube de día y en el fuego de noche, los israelitas habrían sido consumidos por la proximidad inmediata de su gloria y santidad. Dios quería estar entre su pueblo. Él proveyó el santuario y su sistema para ayudar a los pecadores a encontrar vida, sanidad y perdón en su presencia. «Y háganme un santuario para que yo habite entre ellos» (Éxo. 25: 8). Dios aún quiere morar entre su pueblo. Su santa presencia sin velo supondría la muerte segura para el pecador de hoy, igual que para el israelita de antaño, pero en su infinito amor y gracia, Dios ha encontrado una vez más la forma de separar el pecado del pecador: tomando la muerte sobre sí mismo. Tanto para el israelita de antes como para el creyente de hoy, la presencia desvelada de Dios significa la muerte, pero su gracia proporciona la vida.

Moisés hizo hincapié en que elegir a Dios es elegir la vida (Deut. 30: 20). Jesús es Jehová, el mismo Señor que guio al pueblo de Israel y caminó con él, brindándole sus bendiciones y protección (1 Cor. 10: 1-4). El llamado de Moisés a elegir la vida resuena a través de las Escrituras y de los tiempos, apelándote a que *tú* elijas a Jesucristo, «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Él es *tu* salvación. Él es *tu* justicia. ¡Él es *tu* vida! Cuando permitimos que Jesús circuncide nuestro corazón, nos dé un corazón nuevo y nos purifique de todo pecado, de la justicia y la suficiencia propias, su santa presencia entrará y permanecerá, haciendo en nosotros y por nosotros todo lo que nunca habríamos podido hacer por nosotros mismos. Muere el egoísmo y vive el amor. Este proceso comienza con una decisión de fe, con un compromiso de entrega total a Dios basado en el amor, y continúa a lo largo de nuestra vida, a medida que invitamos su santa presencia purificadora, a través del Espíritu Santo, a que acceda cada día más a

nuestro ser (Luc. 11: 13). Si nos aferramos a él, nuestra vida (eterna) está asegurada. Sí, hay muerte a este lado del cielo, pero para todos los que creen, esta muerte es solo una especie de sueño (Juan 11: 11), un interludio entre el ahora y la eternidad.

La mayor pesadilla de Satanás es que Jesús viva y prospere en nuestro corazón. Él odia a aquellos que, a pesar de haberse unido a su rebelión, eligen «desertar» para volver a Dios (Apoc. 12: 17). No se detiene ante nada hasta arruinar nuestra experiencia y hacer que nuestra vida aquí sea lo más desdichada posible. ¡Cuán agradecidos podemos estar de que, cuando elegimos a Jesús, también elegimos su protección benevolente (2 Tes. 3: 3)! Podemos estar seguros de que, incluso cuando él permite que nos llegue algún golpe de Satanás, lo convertirá en una victoria (Rom. 8: 28; 2 Cor. 13: 8).

Medita nuevamente en Deuteronomio 30: 15-20 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿De qué manera has experimentado la presencia vivificante y transformadora de Jesús en las últimas semanas y meses?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

imPlicate



El peso de la evidencia

«**N**o es plan de Dios obligar a los hombres a que abandonen su incredulidad impía. Delante de ellos están la luz y las tinieblas, la verdad y el error. Ellos deben decidir lo que van a aceptar. La mente humana está dotada de facultades para discriminar entre lo correcto y lo erróneo. No es el designio de Dios que los hombres decidan por impulso sino por el peso de la evidencia, comparando cuidadosamente unos pasajes de la Escritura con otros».— Comentarios de Elena G. de White (Deuteronomio), en el *Comentario bibli-co adventista*, t. 1, p. 1134

«La fe que es para salvación no es una fe casual, no es el mero consentimiento del intelecto; es la creencia arraigada en el corazón que acepta a Cristo como a un Salvador personal, segura de que él puede salvar perpetuamente a todos los que acuden a Dios mediante él. Creer que él salvará a otros pero que no te salvará a ti, no es fe genuina. Sin embargo, cuando el alma se aferra de Cristo como de la única esperanza de salvación, entonces se manifiesta la fe genuina. Esa fe induce a su poseedor a colocar todos los afectos del alma en Cristo. Su comprensión está bajo el dominio del Espíritu Santo y su carácter se modela de acuerdo con la semejanza divina. [...] “Y circuncidará Jehová, tu Dios, tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (Deut. 30: 6, RV95).

»Es Dios el que circuncida el corazón. Toda la obra es del Señor de principio a fin. El pecador que perece puede decir: “Soy un pecador perdido, pero Cristo vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Él dice: ‘Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores’ (Mar. 2: 17). Soy pecador y Cristo murió en la cruz del Calvario para salvarme. No necesito permanecer un solo momento más sin ser salvado. El murió y resucitó para mi justificación y me salvará ahora. Acepto el perdón que ha prometido”».— ELENA G. DE WHITE, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 458, 459

Tras el estudio del pasaje de esta semana,

- ✓ ¿Qué trayectoria estás eligiendo cada día? ¿La vida o la muerte?
- ✓ ¿Cómo influye tu decisión diaria por Cristo en tus interacciones con las personas que te rodean?
- ✓ Repasa el versículo para memorizar. ¿De qué manera es pertinente para tu vida esta semana?



3ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Cuáles son algunos ejemplos de elecciones que nos llevan a la vida frente a elecciones que nos llevan a la muerte? (Deut. 30: 15-19).**
- ☞ **¿Cómo podemos conciliar el concepto de la soberanía de Dios con el concepto del libre albedrío individual?**
- ☞ **¿Cómo nos afectan las consecuencias de nuestras elecciones, no solo a nosotros, sino también a nuestras comunidades y a las generaciones futuras?**
- ☞ **¿Puede existir el exceso de libertad?**
- ☞ **¿Por qué es imposible que Dios les ofrezca a sus criaturas la eternidad sin su presencia?**
- ☞ **¿Has visto de alguna manera cómo Dios bendice a los que se comprometen con él?**
- ☞ **¿Cómo podemos explicar por qué a veces parece que los que no siguen a Dios son más bendecidos que los que le sirven?**
- ☞ **¿Cuántas de las bendiciones de Dios son para ahora, y cuántas son para el futuro?**